https://doi.org/10.67779/rit.34

Vol. 2 Núm. 1 (enero-junio 2024), pp. 69-75

Ecodoxología: cuidado de la creación y praxis litúrgica

Ecodoxology: care of creation and liturgical praxis

Marcelo Villanueva
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
Seminario Internacional Teológico Bautista (Argentina)
mvillanueva@sitb.edu.ar
https://orcid.org/0009-0001-8132-2946
Recibido: 20 de junio de 2024. Aceptado: 1 de julio de 2024.

Resumen: En el presente ensayo, se tratará de reflexionar en torno a dos ejes poco vinculados en los escritos actuales sobre uno de los ministerios de la iglesia (el ministerio de adoración). Éstos son la praxis litúrgica (doxología) y su vinculación con la ecología (relación entre los seres vivos) como una forma de pensar y actuar en la vida de la comunidad de fe y de cada cristiano/a. Pensando en la ecodoxología como una rama derivada de la ecoteología considero que será indispensable, en virtud de la problemática ambiental actual, reflexionar sobre estos temas y actuar basados en las enseñanzas bíblicas, de forma doxológica y cristocéntrica.

Palabras clave: Ecoteología, creación, ecología, doxología, adoración.

Abstract: In this essay we will try to reflect on two axes that are little linked in current writings on one of the ministries of the church (the ministry of worship). These are liturgical praxis (doxology) and its relation to ecology (relationship among living beings) as a way of thinking and acting in the life of the community of faith and of each Christian. Considering ecodoxology as an offshoot of ecotheology, we believe that in the face of current environmental problems it will be indispensable to reflect on these issues and to act on the basis of biblical teachings in a doxological and christocentric way.

Keywords: Ecotheology, creation, ecology, doxology, worship.

© 2024 Marcelo Villanueva
BY-NC-SA Creative Commons BY-NC-SA 4.0
ISSN 2953-5336

Introducción

Quisiera revisar, a través de este breve ensayo, nuestro pensamiento en cuanto al quehacer doxológico y su vinculación con la ecología. Nuestros dichos y cantos en las prácticas litúrgicas muchas veces expresan una forma de vida que no coincide, lamentablemente, con nuestro accionar día tras día en relación al cuidado y preservación del planeta. Si bien, la incoherencia entre la verbalización y la praxis cristiana no es sólo aplicable al cuidado de su creación, considero que es pertinente poder reflexionar y, en lo posible, modificar formas de vida que contrastan con las planteadas en la Palabra de Dios, con una mirada cristocéntrica y revalorizando la obra del Espíritu Santo, no sólo en la vida de los seres humanos sino en toda la creación. Los puntos a tratar en este ensayo serán los siguientes: Dios creador, la alabanza a Dios de toda la creación, relación entre lo que cantamos y lo que vivimos, la creatividad del ser humano y, por último, el cuidado de la creación como una forma de alabanza a Dios.

Dios creador

En primer lugar quisiera plantear un concepto que, para muchos cristianos es muy evidente, según su Palabra: Dios es creador. Eso incluye a nuestro planeta, los animales, las plantas, los ríos y mares, las piedras, las montañas, etc. Y, por supuesto, Dios nos creó a nosotros los seres humanos:

> En el principio la Palabra ya existía. La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. El que es la Palabra existía en el principio con Dios. Dios creó todas las cosas por medio de él, y nada fue creado sin él. La Palabra le dio vida a todo lo creado, y su vida trajo luz a todos. La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad jamás podrá apagarla. (Jn 1:1-5 NTV)

Es muy importante comprender que hay un Dios creador y que nosotros, los seres humanos, somos parte de su creación. A su vez, la Biblia nos enseña que, al igual que el resto de la creación, debemos adorarle por una gran cantidad de razones y por una infinidad de sus cualidades y, una de ellas es porque Él es nuestro creador, como bien lo expresan estos dos fragmentos del libro de los Salmos: "Vengan, adoremos e inclinémonos. Arrodillémonos delante del Señor, nuestro creador" (Sal 95:6 NTV). "Canten al Señor una nueva canción, porque ha hecho obras maravillosas" (Sal 98:1a NTV). En este breve ensayo, no se podrá reflexionar en forma extensa sobre la doctrina de la creación, pero sí considero que es necesario volver a las fuentes, comprendiendo la importancia que tienen estos conceptos en nuestra forma de adorar y vivir la vida cristiana en relación al cuidado de la creación, y basándonos principalmente en el concepto de que este Dios creador es un Dios de amor, como bien lo describe el historiador Justo González:

> ...la doctrina de la creación no trata solamente, ni tampoco principalmente, de los orígenes de las cosas, sino más bien de sus relaciones mutuas: de la relación entre Dios y el mundo, de la relación entre Dios y nosotros y de nuestra relación con el resto de la creación. Y todo esto lleva el sello de que Dios es amor. (2015, p. 50)

El resto de la creación también alaba constantemente a Dios

> Alábenlo, sol y luna;
> Alábenlo, todas las estrellas luminosas.
> Alábenlo, cielos de los cielos,
> Y las aguas que están sobre los cielos.
> Alaben ellos el nombre del Señor,
> Pues Él ordenó y fueron creados;
> Los estableció eternamente y para siempre,
> *Les* dio ley que no pasará.
>
> Alaben al Señor desde la tierra,
> Monstruos marinos y todos los abismos;
> Fuego y granizo, nieve y bruma;
> Viento tempestuoso que cumple Su palabra;
> Los montes y todas las colinas;
> árboles frutales y todos los cedros;
> Las fieras y todo el ganado;
> Reptiles y aves que vuelan.
>
> (Sal 148:3-10 NBLA)

¡Qué bello es escuchar el canto de los pájaros, el ruido de las olas del mar, el susurro del viento sobre los árboles! ¡Qué precioso es unirnos a la creación toda en una alabanza cósmica! Como bien afirma Mervin Breneman (2002) "la alabanza une a toda la creación" (p. 441).

Para entender mejor este concepto quisiera ejemplificarlo con una canción que compuse en 2014 para que cante el grupo de niñez de nuestra congregación. Es una versión, en un lenguaje coloquial de mi país (Argentina) de los Salmos 148 y 149. Esta canción se denomina *Nos unimos a tu creación*[1] y está compuesta en un género que se conoce como Cueca. A continuación, se expone la poesía de las dos primeras estrofas y el estribillo:

> Alaban a Dios el sol y la luna. Alaban al Señor las estrellas luminosas
> Alégrate Argentina, por tu Creador,
> Regocíjense en esta Patria.
>
> Salta de alegría la ballena franca austral en Puerto Madryn.
> Saltan en los lagos, las truchas arco iris.
> Danzan los álamos, en el viento.
>
> Nos unimos a tu creación para darte la gloria, la honra y honor.
> Coronamos, oh Dios, con esta cueca: Rey de toda la creación.
> Coronamos, oh Dios, con esta cueca: Rey de la creación.

Antes de continuar con el siguiente punto, recordemos brevemente lo que venimos describiendo en este ensayo: En primer lugar, Dios es el creador, nosotros parte de su creación y en segundo lugar, toda la creación le alaba. Veamos ahora la vinculación entre la praxis litúrgica y la praxis cotidiana.

---

[1] Se puede escuchar una versión del Dúo Mielgo Villanueva en este link. Recuperado de: https://open.spotify.com/intl-es/track/7kTu5YqQAdjR6Ryi0L0NJg?si=e3e9bd4aa1a74411

¿Vivimos lo que cantamos?

Al analizar algunas de las canciones e himnos que he visto que se cantan en varias congregaciones, pude observar que, muchas de éstas hacen alusión a un concepto que ya ha sido descrito en este ensayo: que toda la creación le alaba. Solo por citar dos ejemplos de himnos cantados en muchas de las iglesias evangélicas y protestantes, *Grande es tu fidelidad* y *¡Cuán grande es Él!*, se verá que es evidente esta alusión. En los dos ejemplos se observará sólo la segunda estrofa: "La noche oscura, el sol y la luna, las estaciones del año también, unen su canto cual fieles criaturas, porque eres bueno, por siempre eres fiel" (Chisholm y Runyan, *HHH/SSS* 48);[2] "Al recorrer los montes y los valles y ver las bellas flores al pasar, al escuchar el canto de las aves y el murmurar del claro manantial" (Hine, *HHH/SSS* 14).

El estribillo de una de las canciones más cantadas en los últimos tiempos es muy explícito en afirmar que toda la creación le canta: "Canta al Señor toda la creación, honra y poder, majestad sea al Rey. Montes caerán y el mar rugirá al sonar de Tu nombre" (Zschech, *HHH/SSS* 426).

Solo mencionaré algunos fragmentos de canciones que describen este concepto y que he cantado y he escuchado cantar en diferentes congregaciones en los últimos años: "El cielo canta alegría, aleluya" (Sosa, *HHH/SSS* 13), "Y será llena la tierra de su gloria" (Salinas, *HHH/SSS* 260), "Cantad a nuestro Dios, cantad a nuestro Rey, porque Dios es rey de toda la tierra" (Ruiz, *HHH/SSS* 446), "Brillando el Rey está, vestido en majestad, se alegra la creación" (Tomlin, *HHH/SSS* 458), "Grandes son, grandes son, grandes son tus maravillas" (Murrell, *HHH/SSS* 462), "En la mañana que se levanta el día canta y yo canto al Creador" (Garbárain, *HHH/SSS* 463).

Como se puede observar en estos ejemplos (aunque la lista de canciones que expresan estos conceptos o creencias es mucho más amplia), desde lo que se dice, como cristianos evangélicos y protestantes, creemos que toda la creación le alaba pero en la vida cotidiana, a mi modo de entender, no siempre lo reflejamos.

Ahora bien, si Dios es creador, el resto de su creación le alaba y nuestra forma de vida debe reflejar lo que expresamos en palabras, sería bueno ir un paso más adelante en este ensayo y reflexionar sobre la creatividad, en especial la que se pone de manifiesto en otras formas de adoración a Dios, además del canto congregacional.

Dios nos diseñó y creó para que seamos creativos

Dios no solo nos creó para adorarlo sino que, nos hizo "seres creativos" es decir, a imagen y semejanza de Él (Villanueva, 2020, p. 11). Este concepto es muy importante en todo lo referido a la vida cristiana ya que, como bien afirma Moltmann (1987): "... la teología cristiana ha llegado a concebir a Dios sólo como 'Dios creador' (P. Tillich). Se sigue de esto que los hombres podrán considerarse imagen de Dios cuando se convierten en 'hombres creativos'" (p. 288). Este proceso creativo de Dios no ha quedado en el pasado sino que sigue sucediendo como bien afirma Miño:

---

[2] Todas las canciones y versiones de las letras y traducciones han sido extraídas del himnario bilingüe *Santo, santo, santo: cantos para el pueblo de Dios = Holy, holy, holy: songs for the people of God* (*SSS/HHH*) editado por Witvliet y Batastini (2019).

> La acción creadora no consiste sólo en la materialización del diseño pensado por Dios, sino en la participación que el Creador le da al ser humano en su obra y de la vida que hay en su propio ser. Esta participación es el acto deliberado de amor que crea de cada ser humano una imagen única e irrepetible de Dios, una persona digna de amar y decidir, y, por lo tanto, de entrar y permanecer en una relación dinámica con su Creador. (2021, p. 4)

Esta creatividad puede ser aplicada a cualquier disciplina (no sólo la artística) y, obviamente debería aplicarse a la forma de componer los cánticos, las formas de adoración congregacional y la práctica litúrgica:

> Dios quiere que usemos nuestra creatividad también para elevarle adoración. Debemos usar cantos viejos, pero también cantar nuevos. Este mandato del salmista provee un gran desafío a los jóvenes cristianos que puedan crear cantos que realmente glorifiquen a Dios. (Breneman, 2002, p. 316)

Como se ha visto hasta ahora en este ensayo, Dios es el creador, toda la creación le alaba, muchas de nuestras canciones reflejan estos conceptos y, a su vez, Dios nos hizo seres creativos. Quisiera que pensemos, a partir de lo ya expuesto, en algo muy importante para reflexionar y es lo siguiente: Una forma de adorar al Creador que no hemos puesto muy en práctica aquellos que nos llamamos cristianos en los últimos tiempos.

¿Podemos pensar en el cuidado del planeta y de toda su creación como *una forma de alabanza*?

A la pregunta planteada en este último punto, mi respuesta es sí. Creo que Dios es el creador y nos puso para administrar y rendir cuentas de lo que hemos hecho con su creación. Hay un fragmento del último libro de la Biblia que me impacta mucho, porque habla de lo que Dios va a hacer con aquellos que no cuidan el planeta. Se encuentra en Apocalipsis 11:16-18 (RVR1960):

> Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo: "Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, el que eres y el que eras, porque has tomado Tu gran poder y has comenzado a reinar. Las naciones se enfurecieron, y vino Tu ira y llegó el tiempo de juzgar a los muertos y de dar la recompensa a Tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen Tu nombre, a los pequeños y a los grandes, *y de destruir a los que destruyen la tierra"*. [énfasis mío]

Es necesario retomar en nuestras prácticas de vida y liturgias, el concepto bíblico de que Cristo vuelve para crear un cielo y tierra nuevos (Ap 21:1) ya que, ha sido muy grave para el resto de la creación el pensamiento platónico que nos lleva a la desesperanza raptocéntrica en vez de la esperanza cristocéntrica (Stam, 2003, p. 74). Se deberá ampliar nuestra mirada y unirnos a la creación toda en una adoración conjunta:

> Cuando una iglesia reconoce que es mundial y universal, no solo local, esto le da un sentido más amplio de sí misma y de su misión. Enriquece la adoración, porque los cristianos ahora sienten que forman parte de la gran multitud que Dios está formando de todos los pueblos de la tierra en todo el mundo. Una iglesia puede enfocarse demasiado en sí misma, reduciendo a Dios a las dimensiones de sus propias preocupaciones y cul-

> tura. Estas dimensiones más amplias ayudan a la iglesia a captar la visión de Dios para la creación sanada. (Snyder, 2016, p. 320)

Será así que, a través de esta mirada más amplia del cuidado de la creación como una forma de adoración a Dios, es decir la relación intrínseca entre la praxis litúrgica y la forma de vida, a su vez, nos vincularemos como verdaderos cristianos con el rol profético de la iglesia y su respeto por la vida (Segura Carmona, 2002, p. 84) y en contra de la muerte y exclusión (Membreño, 2002, p. 93).

Conclusión

En este breve ensayo sobre ecodoxología no se intenta abarcar todos los temas referidos a la liturgia y el cuidado de la creación, quedan muchos otros temas por tratar. Quisiera terminar animándonos a qué, a través de nuestras acciones cotidianas, podamos adorar a Dios cuidando su creación. De forma práctica, hay muchas actividades que podemos comenzar a realizar, no sólo como cristianos sino también como comunidad del reino, entendiendo que estamos adorando a Cristo a través de ellas. Solo por citar algunos ejemplos: Podemos reciclar y reutilizar, separar los residuos, plantar un árbol, comer alimentos saludables, consumir mayormente frutas y verduras orgánicas, consultar cómo se produce lo que compramos para evitar aquellos que se producen a partir del daño de los recursos del planeta, tratar de evitar usar combustibles fósiles y utilizar energías renovables, etc. Todo esto lo podemos poner en práctica porque, consideramos de suma importancia, algunos de los puntos abordados en este ensayo: Primero, porque Dios es el creador de todas las cosas y nosotros solo somos administradores. Segundo, porque toda la creación le alaba y destruir la creación sería sacarle adoración a nuestro señor Jesucristo. Tercero, porque queremos vivir lo que cantamos y decimos en nuestras prácticas litúrgicas. Por último, porque Jesucristo nos hizo creativos y una forma creativa de alabar es cuidar su creación.

Bibliografía

Breneman, M. (2002). *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 8: Salmos*. El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano.

Bullón, F., Morillo, J., y Membreño, S. (2002). *Sociedad de consumo y mayordomía de la creación*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.

Gonzalez, J. (2015). *La creación: la niña de los ojos de Dios*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.

Miño, F. (2021). *El diseño creacional*. Buenos Aires, s/ed.

Moltmann, J. (1987). *Dios en la creación: Doctrina ecológica de la creación*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Segura Carmona, H. (2002). *Hacia una espiritualidad evangélica comprometida*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.

Snyder, H. A. (2016). *La salvación de toda la creación: La ecología del pecado y de la gracia*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.

Simón, B., y Hochstrasser, A. (2021). *Esperanza para toda la creación: Guía práctica para la iglesia en su cuidado del medioambiente*. Fundación Centro Esdras. Recuperado de https://centroesdras.org/publicaciones/

Stam, J. B. (2003). *Las buenas nuevas de la creación*. Buenos Aires, Ediciones Kairós.

Villanueva, M. (2020). *Música y creatividad: A imagen y semejanza*. La Plata, edición digital Siempre Reformandose. Recuperado de https://siemprereformandose.com.ar/colecciones-sr/

Witvliet, J. D., y Batastini, R. J. (Eds.). (2019). *Santo, santo, santo: cantos para el pueblo de Dios = Holy, holy, holy: songs for the people of God* [*SSS/HHH*]. Chicago, Illinois: GIA Publications, Inc.

Marcelo Villanueva es músico, compositor, arreglador y docente. Ha tocado en varios grupos de rock, de jazz-rock, Tango, Música contemporánea, Folklore y Música Coral. Actualmente es Profesor en la Escuela de Arte de Berisso, en el Bachillerato de Bellas Artes (UNLP) y Profesor y Coordinador del Departamento de Música, Arte y Adoración del SITB. Tiene los siguientes Títulos: Instrumentista en Música Popular (Instrumento: Guitarra; Especialidad: Jazz). EMPA. Profesor en Armonía, Contrapunto y Morfología Musical. Facultad de Bellas Artes de La Plata. UNLP. Magister en Interpretación de Música Latinoamericana del siglo XX y XXI. Facultad de Artes y Diseño. Universidad Nacional de Cuyo. 2015. Ha terminado de cursar y aprobar todos los Seminarios del Doctorado en Artes de la UNLP. Actualmente está trabajando en la tesis doctoral.